



EL GRAL. GOBERNADOR DE SALTA, A LOS HABITANTES DE SU PROVINCIA.

COMPATRIOTAS !

Nuevos peligros amenazan al Estado, y amagan de cerca el orden y tranquilidad de nuestra Provincia. La anarquía, este monstruo horrible, que ha despedazado tantas veces el corazón de la Patria; aparece hoy todavía en las Provincias vecinas presentándole todos los horrores del año 20. Cuando los Pueblos alocados por sus mismas desgracias, después de tantos años de desolación y ruinas, se habían reconcentrado para formar una Nación respetable; era de esperar, que no hubiese en las Provincias de la unión un solo ciudadano que no ayudase con todos sus esfuerzos a la organización Nacional en que con tanta gloria se hallan empeñadas las dignas Autoridades que presiden nuestros destinos. Pero en los momentos de acabarse esta grande obra; y cuando los Honorables Representantes Nacionales se esfuerzan a coronarla presentándonos una constitución digna de la República: entonces, hombres oscuros que no se han dejado conocer en las Provincias sino por las lágrimas y sangre que las han hecho derramar; resueltos en la perversidad de sus consejos a retardar a todo trance el día suspirado por los buenos; han caído como un torrente sobre las beneméritas Provincias de Catamarca y Tucumán, solo por que pertenecen a la gran causa del orden y la justicia. Los campos del Tala han sido cubiertos de victimas sacrificadas a sus tumultuarias aspiraciones: Ellos han sido fuertemente escarmentados por la brabura de aquellos Provincianos conducidos por el valiente Gobernador de Tucumán. Pero nos han causado tambien grandes estragos; y en la desesperación del crimen; amenazan todavía; y se disponen a causar mayores, osando estender sus miras hasta esta Provincia. ... Insensatos! Los bravos del 24 de Septiembre no dejarán impunemente pisar su suelo por las inmundas plantas del desorden. Será su Sepulcro el que entonces lo fué de la tiranía. Nosotros los acompañaremos, y dividiremos con ellos como en aquel día memorable los trabajos y la gloria.

Salteños: sois por vuestros esfuerzos y constante adhesión al orden; una de las mas fuertes columnas de la República. Por esto y por la distancia a que se halla el Gobierno Nacional del teatro de la guerra a que se nos ha provocado, pesa hoy sobre nuestra Provincia muy particularmente el deber de poner un dique al torrente que nos amenaza. Llenaremos este deber sagrado, si: y ayudaremos a nuestros hermanos de Tucumán y Catamarca, con cuantos sacrificios estén a nuestros alcances. Yo sé; que estais dispuestos a ello, por que he visto vuestro ardor y entusiasmo general, aun antes de dirigiros la palabra. Ni habeis necesitado de vuestros jefes; sino para que os acompañen solamente en el ejercicio de los sentimientos que vuestro carácter mismo os inspira. El celo de los Honorables Representantes me ha investido de facultades extraordinarias para salvar el pais de los riesgos que le amenazan: yo usaré de ellas con la moderación propia del respeto con que siempre he mirado las garantías del Ciudadano: tanto mas, cuanto que vuestra decisión, espero; que las hará innecesarias Sublimes recuerdos de gloria y honor que adquiristeis a costa de tantas fatigas, os impelen a coronar la obra en que habeis tenido una parte muy principal. ¿Que podré yo añadir a estímulos poderosos?

Soldados de la Provincia: a las armas! Fulsteis los ultimos en dejarlas contra los Españoles, y de los primeros en volverlas a tomar contra el usurpador del Brasil. El orden es vuestra divisa, y la constancia forma vuestro carácter. Cuando aquel peligro, se dejareis mansillar vuestras glorias por un momento de indolencia apática? No: sois Argentinos, sois Salteños: basta. Los peligros por mas que se multipliquen, no os arredrarán. Cuantos mas obstáculos se presenten a la felicidad duradera de la República Argentina, opondreis mas constancia para vencerlos, por que es preciso superarlo todo para coronar la grande obra, o morir con gloria en la empresa. Dónde quierá que los riesgos os llamen, sabeis bien que yo os acompañaré; por que mi mayor honor será partirlos con vosotros. Siempre he repugnado desembainar mi espada contra nuestros hermanos: pero si el extravío de algunos ha llegado al estremo de causarnos ya mayores males quizá que el extranjero; si los anarquistas se han resuelto a ayudarlo, asolando el pais y poniendolo en perfecta incapacidad de defenderse; hundanse ellos primero en el abismo en que quieren precipitar nuestra amada Patria.

Ciudadanos de todas clases: Conosco vuestros sentimientos; y sé que concurriréis al sostén del orden cuando pefligre, con cuanto esté en la esfera de vuestras aptitudes respectivas. Cooperad, pues, todos a defenderlo. Orden, unión y constancia espera de vosotros vuestro Gefe y compañero—

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES.